



COMUNICADO

“La deuda nacional bajo las presiones de Trump y el dólar, ¿antesala de una crisis?” En Contexto

“De 2015 a 2016 la deuda pública se incrementó 1.5 billones de pesos pasando de 4.5 a 9.5 billones de pesos.”

- *La Auditoría Superior de la Federación advierte que el bajo crecimiento económico y los ingresos públicos pronto serán insuficientes para cubrir los compromisos de deuda pública.*
- *La evaluación de las agencias calificadoras hacia el desempeño económico de México emiten malos presagios y extiende la condición negativa sobre la deuda del país.*

El débil crecimiento económico, el fin de la bonanza del petróleo, la pérdida del poder adquisitivo del peso mexicano, los malos presagios sobre la economía nacional tras el arribo de Donald J. Trump a la Casa Blanca en Washington, D.C. disparan las alertas entre las firmas calificadoras internacionales en torno a la inercia que registra el crecimiento del endeudamiento total del gobierno federal con el objeto de sobrellevar su

operación y enfrentar sus compromisos, lo que podría desembocar en desequilibrios en la cuenta corriente y en las finanzas públicas.

Las presiones económicas posteriores a la crisis financiera de 2009 asentaron una política de canje de deuda que favorecía préstamos de mayor madurez en moneda local y con menores costos bursátiles. A partir de 2008 se reducen los pasivos en dólares (de más de 80% a menos de 50% en 2014, para luego subir al siguiente año). Sin embargo, cuando se refiere a la tasa de interés promedio de la deuda pública (de la base de datos del Banco Mundial), se puede inferir un mal comportamiento a partir de 2013.

En los Criterios Generales de Política Económica (CGPE) de 2017 el gobierno federal puntualiza que la política de deuda pública aún perseguía una disminución en las necesidades de financiamiento neto del sector público. A su vez, se observa que el endeudamiento externo se encamina a la diversificación de pasivos a través de un incremento en el acceso a mercados globales de deuda.

El documento señala que prevalece una tendencia ascendente de la deuda total neta del sector público en millones de dólares, al convertir los montos a pesos con el tipo de cambio promedio mensual, se tiene que al cierre de 2015 sumó 8,180,605.32 millones de pesos, mientras que a diciembre del siguiente año fue de 9,640,850.44 millones de pesos, es decir, un aumento de alrededor de 1,500,000.00 millones de pesos, mismo que no se refleja claramente por la devaluación del peso frente al dólar.

La tendencia que sigue el gobierno federal a fin de liberar presiones en sus finanzas, además de la colocación de bonos en moneda extranjera diferente al dólar, es la de ampliar los plazos de vencimiento actuales con el menor impacto posible en el consecuente incremento en las tasas de interés (a mayor plazo, riesgos más elevados). No obstante, esta pauta complica la disminución de los pasivos en el mediano y largo plazo.

Aun con todas estas buenas intenciones del gobierno por mejorar el perfil de sus pasivos, la opinión y evaluación de las agencias calificadoras tienen una repercusión inmediata en

las decisiones de los inversionistas, en los mercados globales y de un mayor efecto sobre las condiciones que deberá enfrentar nuestro país en la colocación de bonos de deuda.

La firma Standard & Poor's Global Ratings (S&P) ubicó de estable a negativa la perspectiva de las calificaciones soberanas en escala global de México en agosto de 2016, lo que implica, en palabras de esta empresa, que existe una posibilidad de al menos 33% de que disminuya la calificación soberana en los próximos 24 meses, es decir, hasta 2018, si continúa el deterioro de la deuda general del gobierno federal o en la carga de los intereses, lo que aumentaría la vulnerabilidad de las finanzas públicas.

S&P alertó que aunque los niveles de deuda como porcentajes del PIB son manejables frente a lo que se reporta en otras latitudes del mundo, el bajo nivel de crecimiento –que la misma firma describe como “decepcionante”– y la presión que se ejerce sobre las finanzas públicas obstaculizan el frenar la tendencia alcista en esta variable. Además, Standard & Poor's suma a este escenario negativo la caída de los precios internacionales del petróleo, la devaluación del peso, problemas de gobernabilidad y de corrupción.

Moody's, no difiere de los señalamientos de S&P, aunque su decisión de reducir de estable a negativa la calificación de México se produjo meses antes en marzo de 2016.

En los últimos panoramas que elaboró Moody's en relación con nuestro país, confirma los malos presagios esbozados y extiende la condición negativa sobre la deuda soberana.

Fitch Ratings (FR) reconoce el trabajo activo de las autoridades monetarias del país ante la caída del peso frente al dólar y la volatilidad en los precios que ocasiona el arribo a la Casa Blanca del republicano Donald Trump. Fitch precisa que los efectos de las políticas estadounidenses antimigratorias y proteccionistas los llevó a determinar un panorama negativo para la deuda soberana del gobierno mexicano en diciembre pasado.

FR reconoce que la estabilidad macroeconómica está bien apuntalada gracias al proceso de reformas estructurales emprendido décadas atrás; pero muestra cautela en relación con las afectaciones directas que habrá en materia de remesas, en la confianza de los consumidores mexicanos, en los flujos de inversión directa y el cierre de fronteras a las exportaciones nacionales, lo que generará efectos secundarios en la balanza de pagos, misma que sufre presiones considerables por la caída de los precios del petróleo.



En este escenario, Fitch decidió, al igual que Moody's, recortar su previsión de crecimiento a 1.7% en 2017, lo que supone una contracción de cerca de un punto porcentual frente a su anterior observación.

Aunque el presidente Enrique Peña Nieto dice que la economía mexicana no está en crisis, lo cierto es que estamos a la vuelta de la esquina. Pues las declaraciones del presidente no coinciden con los señalamientos expresados por el director de inversiones de UBS México, institución bancaria y financiera suiza con operaciones en 54 países, que adelanta que las agencias calificadoras Moody's, Standard & Poor's y Fitch Ratings estarían recortando sus notas crediticias de deuda soberana mexicana.

La Auditoría Superior de la Federación, con base en su estudio "Sostenibilidad de la deuda pública del sector público federal", advierte de riesgos de insostenibilidad en el manejo de los pasivos, y acusa los malos manejos de los gobiernos de Felipe Calderón Hinojosa y de Enrique Peña Nieto, pues señala que el bajo crecimiento económico y los ingresos públicos pronto serán insuficientes para cubrir los compromisos financieros.